SAIFEDEAN AMMOUS

AUTOR DEL BESTSELLER EL PATRÓN BITCOIN

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA

UNA INTRODUCCIÓN A LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS



Principios de economía

Una introducción a los fundamentos económicos

SAIFEDEAN AMMOUS

Traducción de Juan Calsiano, Gonzalo Coelho y @nonymous



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

- © Konsensus Network OÜ, 2025
- © Saifedean Ammous, 2025
- © de la traducción Juan Calsiano, Gonzalo Coelho y @nonymous, 2025
- © Centro de Libros PAPF, SLU., 2025 Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU. Av. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: enero de 2025 Depósito legal: B. 21.973-2024 ISBN: 978-84-234-3777-1

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

obre esta edición]
ntroducción	
Primera parte	
Fundamentos	
1. Acción humana	4
Acción, intención y razón	,
Análisis económico	
Análisis cuantitativo	
Un contraste de enfoques	
2. Valor	
Utilidad y valor	
Valoración: ordinal y cardinal	
Valor y precio	
Libre intercambio	
Determinantes del valor	
Marginalismo	
Utilidad marginal	
Ley de la utilidad marginal decreciente	
Valoración por el uso menos valioso	
La paradoja del diamante y el agua	

10 · Principios de economía

3.	Tiempo	65
	El recurso definitivo	65
	Costo de oportunidad	67
	Abundancia material	68
	La apuesta de Simon	78
	Preferencia temporal	79
	Economizar el tiempo	80
	Economizar la acción	82
	Segunda parte	
	Economía	
	m 1 ·	0.
4.	Trabajo	87
	Trabajo y ocio	87
	Producción	90
	Productividad del trabajo	92
	Desempleo	94
	¿Se terminará alguna vez el trabajo?	97
_	¿Es explotación el trabajo?	100
5.	Propiedad	103
	Escasez y propiedad	103
	Tipos de propiedad	106
	Propiedad de uno mismo	107
0	Importancia de los derechos de propiedad	110
6.	Capital	115
	Alargamiento de la estructura de producción	116
	Ahorro	118
	Aumento de la productividad	120
	El alto costo del capital	125
	Capital y preferencia temporal	130
	Falacias sobre el ahorro	132
_	Límites del capital	135
1.	Tecnología	139
	Tecnología y trabajo	140
	Tecnología y productividad	148
	Innovación tecnológica y función empresarial	152
	Software	154
	Las ideas como propiedad	157

8.	Energía y potencia	165
	La energía en la historia de la humanidad	168
	Abundancia de energía	170
	Escasez de potencia	173
	La potencia de las alternativas a los hidrocarburos	187
	Energía y libertad	189
	Tercera parte	
	El orden de mercado	
9	Comercio	195
υ.	Valoración subjetiva.	199
	Ventaja absoluta	201
	Ventaja comparativa	203
	Especialización y división del trabajo	207
	Extensión del mercado	210
10.	Dinero.	217
	El problema que resuelve el dinero	217
	Vendibilidad	220
	Vendibilidad a lo largo del tiempo	226
	¿Por qué un solo dinero?	233
	El dinero y el Estado	236
	El valor del dinero	238
	La peculiaridad del dinero	241
	¿Cuánto dinero debería haber?	242
11.	Mercado	247
	Mercados de bienes de consumo	249
	Equilibrio	258
	Mercados de bienes de producción	263
	Economizar en el orden de mercado	265
	Soberanía del consumidor	266
	Intervenir frente a entender	267
12.	Capitalismo	271
	Mercados de capitales	274
	El capitalismo es empresarial, no gerencial	277
	Ganancias y pérdidas	279
	El problema del cálculo económico	281
	Economía moderna y cálculo	286
	Efectos de la inversión empresarial	289

CUARTA PARTE

Economía monetaria

13.	Preferencia temporal	293
	Preferencia temporal y dinero	297
	Preferencia temporal y ahorro	300
	Preferencia temporal y civilización	305
	Preferencia temporal y bitcoin	312
14.	Crédito y banca	315
	Banca	315
	Crédito	317
	Crédito mercancía	318
	Tasas de interés	320
	¿Puede eliminarse el interés?	326
15.	Expansión monetaria	335
	Crédito circulatorio	335
	La tipología del dinero de Mises	338
	Ciclos económicos.	343
	El ciclo económico en gráficos	348
	Planificación central del mercado de capitales	358
	Quinta parte	
	Civilización	
1.6	Violencia	365
10.	Violencia.	365
	Principio de no agresión	368
	Violencia gubernamental	376
	Justificaciones de la violencia gubernamental	388
17		395
17.	Defensa	395 396
	El mercado de la defensa	396 401
	El mercado de la justicia	
	Monopolio estatal de la defensa y la justicia	404
	Modos de fallo del monopolio estatal	410
10	Un libre mercado de defensa y justicia	415
18.	Civilización	425
	El costo de la civilización	430
	Los argumentos a favor de la civilización	433
	La esclavitud fiat como alternativa a la civilización	439
	El triunfo de la razón	446

Apéndice	451
Bibliografía	455
Lista de gráficos	457
Lista de tablas	459
Índice alfabético	461

Acción humana

El estudio de la economía no tiene que ver con las cosas y los objetos materiales tangibles, sino con los hombres, sus significados y sus acciones. Los bienes y mercancías, así como la riqueza y todas las demás nociones de conducta no son elementos de la naturaleza; son elementos del significado y la conducta humanos. Quien quiera ocuparse de ellos no debe mirar al mundo exterior; debe buscarlos en el significado de los hombres que actúan.³

LUDWIG VON MISES

La acción humana, el magnum opus de Ludwig von Mises, ofreció una redefinición explícita del campo de la economía como el estudio de la acción y la elección humanas en condiciones de escasez. Mises creía que más que en el análisis de los objetos materiales y sus propiedades, o en el análisis de variables agregadas⁴ y abstractas, el razona-

- 3. Mises, Ludwig von, *Human Action: The Scholar's Edition*, Ludwig von Mises Institute, Estados Unidos, 1998, p. 92.
- 4. Una «variable agregada», o «medida agregada», o simplemente un «agregado», representa la suma de todos los valores individuales de algo cuantificable y medible.

miento económico correcto y el análisis adecuado de los fenómenos económicos debían basarse en el análisis de la acción humana. Aunque al principio la perspectiva de Mises pueda parecer pedante e improductiva, este capítulo explicará que es una herramienta muy poderosa para entender la realidad económica.

Mises argumenta que durante mucho tiempo los filósofos han intentado analizar la evolución y el destino de la humanidad basándose en una comprensión de lo que la historia, Dios o la naturaleza habían previsto para los seres humanos. Tales análisis se ocupaban de la humanidad en su conjunto o analizaban conceptos colectivistas como nación, raza o Iglesia, y trataban de encontrar leyes que explicaran el comportamiento de tales entidades y sus consecuencias, como si la historia tuviera leyes inamovibles que descubrir, semejantes a las leyes de las ciencias naturales.

Al escribir *Principios de economía* en 1871, Carl Menger fue pionero en el análisis marginal de las cuestiones económicas. Esta «revolución marginal» supuso una alternativa radicalmente distinta a los métodos de análisis de los seres humanos usados hasta entonces. En lugar de analizar la historia basándose en la voluntad de Dios, de la naturaleza, o a través de la nación, la raza o la Iglesia, el análisis marginal demostró que la sociedad humana se entiende mejor analizando sus principales fuerzas impulsoras: la elección y la acción humana individual. La escuela austríaca de economía surgió en torno a Menger en Viena. Pocos años después, Léon Walras desarrollaría su propia concepción del marginalismo basada en un concepto de equilibrio general. El equilibrio general walrasiano se convertiría en la tradición dominante de la economía moderna, basada en la matematización y las relaciones entre agregados.

Acción, intención y razón

Para distinguirla de los actos instintivos, impulsivos o emocionales, Mises define la **acción humana** como «comportamiento intencionado».⁵ «La acción es la voluntad puesta en marcha y transformada en actuación; es pretender alcanzar fines y objetivos; es la reacción co-

herente del ego a los estímulos y las condiciones de su entorno; es el ajuste consciente de una persona al estado del universo que determina su vida.»

Murray Rothbard, alumno de Mises, define la acción humana como «comportamiento intencionado dirigido al logro, en algún momento futuro, de fines que implican la satisfacción de deseos que de otro modo quedarían insatisfechos». Mises postula que para que tenga lugar la acción se requiere que el ser humano tenga un estado actual, y que imagine un estado más satisfactorio y la expectativa de que un comportamiento intencionado pueda aliviar la insatisfacción actual.

La acción racional es la cualidad humana por excelencia: es lo que distingue a los seres humanos de los demás animales. Los seres humanos actuamos intencionadamente porque estamos dotados de razón y somos capaces de dirigirla a la consecución de nuestros fines. Los seres humanos somos capaces de reconocer las relaciones causales del mundo que nos rodea y actuar en consecuencia para conseguir un estado de cosas más favorable. También somos capaces de entender que los demás pueden razonar y actuar para alcanzar sus fines. Como dice Mises:

El hombre no es un ser que no puede evitar ceder al impulso que más urgentemente pide satisfacción. El hombre es un ser capaz de dominar sus instintos, emociones e impulsos; puede racionalizar su comportamiento. Renuncia a satisfacer un impulso urgente para satisfacer otros deseos. No es esclavo de sus anhelos. Un hombre no viola a todas las mujeres que despiertan su libido, no devora todos los alimentos que lo tientan, no ataca a todos los que le gustaría matar. Tras ordenar en escala valorativa sus deseos y anhelos, elige; en definitiva, actúa. Lo que distingue al hombre de las bestias es precisamente que ajusta su comportamiento deliberadamente. El hombre es el ser que tiene inhibiciones, que domina sus impulsos y deseos y puede reprimir sus deseos e impulsos instintivos.⁸

^{6.} Rothbard, Murray, *Man, Economy, and State, with Power and Market. Scholar's ed.*, 2.ª ed., Ludwig von Mises Institute, Estados Unidos, 2009, p. 7.

^{7.} Mises, Ludwig von, op. cit, pp. 13-14.

^{8.} Ibídem, p. 16.

Una imagen mental útil para explicar la primacía de la acción humana es pensar en el mundo físico que nos rodea como plastilina inerte que podemos moldear con las manos para darle diferentes formas y crear objetos basándonos en nuestro razonamiento e imaginación. Los objetos inanimados son materia muerta, y es la razón humana dando forma a las acciones humanas la que reorganiza esta materia y le da valor, significado y finalidad. El mundo material se entiende mucho mejor si se estudia como el producto de la razón y la acción humana. En definitiva, los intentos de explicar los fenómenos sociales mediante objetos físicos, nombres abstractos o entidades colectivistas son inútiles y decididamente inferiores a pensar en términos de elección y acción humanas. No son los astros, ni los nombres abstractos, ni las entidades colectivistas los que actúan, sino los individuos. Si se quieren entender las condiciones del mundo material, lo más útil es estudiar las acciones de los seres humanos que lo moldean

Desde la perspectiva misesiana y austríaca, la acción humana se entiende y define como racional. En este contexto, la palabra racional no se refiere a la corrección de la acción según algún criterio objetivo, ni a la idoneidad de la acción para alcanzar los fines del hombre que actúa, ni emite otros juicios morales sobre la acción. Más bien, lo racional se define aquí como el producto de la razón deliberativa. Siempre que el hombre razona y actúa, actúa racionalmente. Tal como la entiende y define Mises, para la racionalidad es irrelevante que tal acción conduzca o no al logro de su objetivo y que cuente o no con la aprobación de otra parte que la evalúe. Una persona puede darse cuenta de que una acción fue contraproducente para alcanzar sus fines y arrepentirse de lo que hizo, pero eso no cambia la racionalidad del acto, en el sentido de que fue producto de la razón deliberativa, correcta o incorrecta. Otros individuos pueden juzgar las acciones de este individuo, pero por muy equivocadas que les parezcan, eso tampoco restaría racionalidad al acto. La concepción austríaca de la racionalidad queda más clara con la explicación de Mises de que «lo opuesto a la acción humana no es la conducta irracional, sino la reacción refleja de nuestros órganos corporales al estímulo externo, reacción que no puede ser controlada a voluntad». Mises agrega: «Una acción inadecuada para alcanzar el fin deseado no produce el fruto esperado. Dicha acción no se adapta al objetivo perseguido, pero no por eso dejará de ser racional, ya que es el resultado de una deliberación razonada —aunque defectuosa— y de un intento —aunque ineficaz— de conseguir cierto objetivo».

Análisis económico

Concebir la economía como el estudio de la acción humana en condiciones de escasez nos permite definir los términos más importantes de la economía en función de su relación con las necesidades humanas, de cómo los trata la razón humana y de cómo los seres humanos les dan forma. Cuando se explica, define y comprende a través de la lente de la acción humana, la terminología económica se vuelve más clara, y el análisis económico, más fructífero.

Hans-Hermann Hoppe explica:

Todos los teoremas económicos verdaderos consisten en a) una comprensión del significado de la acción; b) una situación o un cambio situacional —que se supone dado o identificado como dado— y descrito en términos de categorías de acción; y c) una deducción lógica de las consecuencias —también en términos de tales categorías— que deben resultar para un actor a causa de esta situación o cambio situacional.¹ºo

El objetivo central del enfoque austríaco de la economía es *entender* los procesos causales de la actividad económica y sus consecuencias. La deducción lógica, los experimentos mentales¹¹ y el sentido común basado en la familiaridad con la realidad se emplean para comprender las implicaciones de los procesos económicos. Al principio, este enfoque podría parecer banal e infructuoso en comparación con los enfoques dominantes de la economía convencional actual, que se basan en el análisis matemático. Pero una mirada más atenta nos mostrará por qué el análisis cuantitativo es inadecuado

- 9. Ibídem, p. 20.
- 10. Hoppe, Hans-Hermann, *Economic Science and the Austrian Method*, Ludwig von Mises Institute, Estados Unidos, 2007, p. 63.
- 11. El empleo de un escenario hipotético que ayude a comprender cierto razonamiento o algún aspecto de la realidad.

para construir un marco teórico de la economía. También nos mostrará por qué el análisis cuantitativo carece de sentido y de utilidad sin deducciones y conclusiones lógicas que lo motiven y permitan comprender sus resultados. En consonancia con la crítica austríaca a los enfoques cuantitativos del análisis económico, este libro presentará y analizará los actos económicos con lenguaje claro, no con ecuaciones matemáticas. La acción humana se entenderá mediante la deducción lógica y experimentos mentales, no con ecuaciones y análisis cuantitativos.

Análisis cuantitativo

La crítica austríaca al análisis cuantitativo se resume en *La acción humana* en la crítica de Mises a la aplicación de métodos cuantitativos a la economía:

La deficiencia fundamental implícita en todo planteamiento cuantitativo de los problemas económicos consiste en olvidar que no existen relaciones constantes entre lo que se denomina dimensiones económicas. No hay constancia ni continuidad en las valoraciones ni en la formación de las relaciones de intercambio entre las distintas mercancías. Cada nuevo dato provoca una reorganización de toda la estructura de precios. El entendimiento, que trata de captar lo que ocurre en la mente de los hombres afectados, puede abordar el problema de la predicción de las condiciones futuras. Podemos calificar sus métodos de insatisfactorios y los positivistas pueden menospreciarlos con arrogancia. Pero tales juicios arbitrarios no deben ni pueden ocultar el hecho de que el entendimiento es el único método apropiado para hacer frente a la incertidumbre de las condiciones futuras. 12

Ésta es una profunda crítica a los métodos de la economía moderna. Tal como se explica en el apéndice de este libro, los fenómenos físicos pueden medirse utilizando un conjunto coherente, estándar y uniforme de unidades básicas. Esto contrasta con lo que ocurre con los fenómenos económicos, ya que *no existe una unidad estándar*

con la que puedan realizarse y compararse las mediciones económicas del valor. Como se explica en el capítulo 2, el valor es subjetivo. La utilidad que los individuos obtienen de los bienes también es subjetiva y cambia constantemente en función del individuo, del momento en que se realiza la valoración y de la abundancia relativa del bien. No existe la posibilidad de hacer comparaciones interpersonales de utilidad y, por lo tanto, la matematización de la utilidad será siempre hipotética y teórica y nunca precisa y reproducible.

Sin una unidad común con la que medir y comparar la utilidad, es imposible formular una ley cuantitativa en torno, por ejemplo, a cambios en la oferta y la demanda basados en cambios en los precios, como una ley que plantee que un aumento del 1 por ciento en el precio de un bien corresponde a una disminución porcentual determinada en la cantidad demandada del bien. El impacto de un cambio concreto en el precio sobre la demanda de un bien por parte de un individuo se produce a través del mecanismo causal de los cambios en la utilidad evaluada de manera individual. Ese factor no es medible ni cuantificable.

La experimentación reproducible sobre fenómenos económicos también es imposible. Los objetos de estudio de las ciencias naturales son la estructura y el comportamiento del mundo físico. Se supone desde el principio que son regulares, que sus propiedades pueden aislarse y observarse mediante experimentación repetible, y que pueden modelarse adecuada y completamente con las matemáticas. Es fundamental para la iniciativa intelectual que el único propósito de esta metodología sea determinar rigurosamente la causalidad. En el mundo físico, ¿qué causa qué? ¿Por qué suceden las cosas exactamente y siempre de la manera en que suceden? Pero los objetos de estudio de las ciencias sociales son las ideas y acciones de los seres humanos, que son inconmensurables y no cuantificables. La experimentación sobre fenómenos irregulares con unidades mal definidas no puede producir resultados comparables y repetibles, por lo que a la hora de producir leyes cuantitativas, la experimentación fracasará ya que no hay unidades en las que se puedan expresar esas leyes. Sin mediciones ni experimentos repetibles, no es posible encontrar regularidades, deducir constantes ni formular relaciones matemáticas ni leves científicas. En economía tampoco es posible realizar experimentos precisos porque el objeto de estudio de la economía es la acción de los seres humanos en el mundo real, y las condiciones de los laboratorios no pueden reproducir las consecuencias de las decisiones económicas en el mundo real. El mundo real es el único laboratorio que puede aproximarse a las condiciones reales que moldean la toma de decisiones económicas, pero es imposible experimentar en el mundo real utilizando métodos científicos como los empleados en las ciencias naturales.

Más allá de las cuestiones de medición y experimentación, un problema más profundo de los enfogues cuantitativos de la economía es que confunden los factores que podemos medir con los factores causales que moldean el mundo que nos rodea. Los métodos cuantitativos que establecen relaciones entre medidas agregadas sitúan a los agregados como las fuerzas causales sin ninguna razón más fundamentada que el hecho de que pueden medirse. Mientras que en las ciencias naturales las regularidades y las constantes se descubren mediante la experimentación repetida, los economistas empíricos se limitan a suponer que sus datos son regulares y a deducir leves a partir de ellos. En las ciencias naturales, la complejidad de las partículas que componen un gas, por ejemplo, puede reducirse a medidas agregadas básicas de presión, temperatura y volumen sin pérdida alguna de precisión analítica. Los átomos y las moléculas no tienen voluntad propia, no tienen mente, no pueden razonar y no pueden elegir cómo responder a las condiciones del entorno. Como carecen de razón, el comportamiento de los objetos físicos se puede estudiar y predecir con precisión.

Sin embargo, al examinar las cuestiones económicas, nos enfrentamos a la realidad de que motivados por sus consideraciones subjetivas y preferencias personales, los seres humanos y sus acciones son los factores causales que moldean la realidad económica. Lejos de ser objetos inanimados que reaccionan de forma matemáticamente predecible, los seres humanos reaccionan de forma irreductiblemente compleja. Tratar de disimular la complejidad de las acciones de millones de seres humanos examinando sólo medidas agregadas superficiales de algún fenómeno causado por dichas acciones es el principal error de pseudociencias modernas fallidas como la macroeconomía convencional¹³ y la epidemiología de enfermedades infecciosas. Estos

13. La palabra *macroeconomía* tiende a asociarse automáticamente a la macroeconomía *convencional* que se critica en este capítulo. Dicho eso, el análisis macro de

campos ignoran los factores causales reales de los fenómenos que estudian y, en su lugar, intentan formular hipótesis basadas en cualquier agregado que pueda medirse. Como explica Friedrich Hayek:

A diferencia de lo que ocurre en las ciencias físicas, en la economía y en otras disciplinas que tratan fenómenos esencialmente complejos, los aspectos de los fenómenos que debemos explicar sobre los que podemos obtener datos cuantitativos son necesariamente limitados y pueden no incluir los importantes. Mientras que en general en las ciencias físicas se supone, es probable que con razón, que todo factor importante que determina los hechos observados puede ser directamente observado y medido, en el estudio de fenómenos tan complejos como el mercado, que depende de las acciones de muchos individuos, casi nunca podrán conocerse o medirse todas las circunstancias que determinan el resultado de un proceso (por razones que explicaré más adelante). Y mientras que en las ciencias físicas el investigador podrá medir lo que considera importante de acuerdo con una teoría previa, en las ciencias sociales a menudo se trata como importante lo que resulte accesible a la medición. En ocasiones, esto se lleva hasta el punto de que se exige que nuestras teorías se formulen en términos que se refieran sólo a magnitudes medibles.¹⁴

El hecho de que podamos elaborar medidas de desempleo, producto bruto interno (PBI),¹⁵ consumo, inversión y otras magnitudes económicas no significa que estos factores estén relacionados causalmente entre sí en relaciones científicamente predeterminadas basadas en magnitudes cuantificables y comprobables. De hecho, dado

los fenómenos económicos no necesariamente es inválido. Para que sea válido, el análisis debe estar basado en la realidad descrita en este capítulo: lo que cuantifica un agregado es siempre un efecto de la acción humana individual, lo cual significa que los agregados en sí mismos nunca son causa de nada. Un excelente ejemplo de esto es el trabajo del macroeconomista austríaco Roger Garrison, cuyo análisis macroeconómico de tipo gráfico se utiliza en el capítulo 15 de este libro para explicar y demostrar las diferencias entre el crecimiento económico sostenible y el ciclo económico (el ciclo de expansión y recesión).

^{14.} Hayek, Friedrich von, «The Pretence of Knowledge», *The Swedish Journal of Economics*, vol. 77, n. $^{\circ}$ 4, diciembre de 1975, pp. 433-442.

^{15.} También llamado «producto interno bruto» o «producto interior bruto» (PIB).

que los motores reales de estas medidas son las acciones de los individuos, no hay razón para suponer que sean algo más que epifenómenos¹⁶ superficiales sin relación con los mecanismos causales que impulsan las relaciones examinadas.

Intentar formular algo que tenga sentido a partir de las relaciones entre estos agregados es similar a un científico que estudia gases e intenta formular leves basadas en el color del recipiente, la marca del recipiente, la primera letra del nombre del científico y otros epifenómenos sin influencia en el experimento. En efecto, un científico puede formular relaciones entre estas variables, pero será imposible que cualquier relación de este tipo mantenga su validez luego de que otros científicos repitan el experimento de manera independiente, ya que dichas variables no tienen ninguna conexión con el proceso causal que se está estudiando. Repetir el mismo experimento con un científico con un nombre diferente o con un recipiente de otro color seguirá dando los mismos resultados, evidenciando que la teorización del científico original no tiene sentido. Los que regulan el sistema estudiado son la temperatura, la presión y el volumen que surgen de la actividad de las partículas de gas; el color del recipiente y el nombre del científico son irrelevantes. Del mismo modo, es la acción de los seres humanos la que determina los resultados económicos, no las medidas agregadas elaboradas en las oficinas de estadística de los gobiernos.

Esto no quiere decir que todas las medidas estadísticas sean ruido sin valor, ya que tales agregados pueden ser buenas aproximaciones de fenómenos económicos, y su análisis puede resultar útil. La objeción austríaca no se refiere a las estadísticas económicas en sí, ni a su análisis, sino al intento de construir teorías con pretensiones científicas a partir de agregados estadísticos. Los intentos más atroces y dañinos de imitar la metodología de las ciencias naturales en la economía se dan en la macroeconomía. La envidia de los macroeconomistas convencionales por la física ha alimentado, durante un siglo, la búsqueda de un sistema de ecuaciones que pueda explicar la dinámica de una economía del mismo modo que las ecuaciones de la física pueden explicar y predecir el movimiento de los objetos. Friedrich von Hayek llama a esto cientificismo: la imitación servil del método y el lenguaje

^{16.} Fenómeno accesorio que acompaña al fenómeno principal y que no tiene influencia en él, como el ruido que hace el motor de un automóvil.

de la ciencia donde no es aplicable.¹⁷ La esperanza es que con un sistema de ecuaciones preciso que sirva para comprender el proceso de funcionamiento de una economía, sería posible gestionar la actividad económica para alcanzar objetivos deseables. Del mismo modo que las ecuaciones de los químicos han ayudado a los ingenieros a perfeccionar y optimizar el funcionamiento de motores y bombas, el cientificismo busca ecuaciones económicas que puedan ayudar a los economistas a mejorar el estado de «una economía».

En la macroeconomía convencional, los agregados se construyen a partir de las estadísticas nacionales, y se buscan relaciones matemáticas entre ellos. Dichas relaciones se establecen de manera teórica, no en la experimentación, basándose en la autoridad de algún economista que haya declarado cómo funcionan los mecanismos causales. El ejemplo más destacado es el sistema macroeconómico del economista inglés John Maynard Keynes. Durante décadas, los economistas han formulado ecuaciones basadas en las hipótesis teóricas de Keynes. Según Kevnes, el estado de la economía es ante todo un reflejo de los niveles de gasto: si el gasto es demasiado alto en comparación con la producción, el resultado es la inflación y la expansión económica, mientras que si el gasto es demasiado bajo en comparación con la producción, el resultado es el desempleo y la recesión económica. Si el desempleo es demasiado alto, las ecuaciones macroeconómicas modernas sugieren que esto puede solucionarse aumentando el gasto agregado mediante un mayor gasto gubernamental o políticas crediticias expansivas. Por otra parte, una inflación elevada puede solucionarse reduciendo el gasto agregado mediante un aumento de los impuestos o políticas crediticias contractivas.

Pero en el mundo real, las identidades contables no denotan causalidad. En macroeconomía no hay mecanismos para establecer experimentalmente la causalidad como se puede hacer en las ciencias naturales. Las ecuaciones de Keynes que intentan predecir el impacto de una medida agregada sobre otra no guardan relación con causas y efectos en el mundo real, porque no hay forma de medir, contrastar y verificar nada de ello.

Ninguna investigación puede comprobar la hipótesis de Keynes,

^{17.} Hayek, Friedrich von, «Scientism and the study of society [Part 1]», Economica, vol. 9, n.º 35, 1942, pp. 267-291.

porque no se puede experimentar con economías enteras compuestas por millones de personas que tienen planes de vida individuales. Tampoco se puede formar un grupo de control adecuado de esas mismas personas en circunstancias diferentes. Pero incluso si nos limitamos a observar las estadísticas gubernamentales recopiladas por los partidarios de la teoría de Keynes, encontramos que durante décadas la experiencia en el mundo real ha contradicho la teoría. El sistema keynesiano implica necesariamente una relación inversa o *trade-off*¹⁸ entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación, una relación denominada curva de Phillips, que se supone que es una curva descendente que ilustra dicho *trade-off*. Pero la experiencia en el mundo real contradice esta idea, ya que el gráfico 1.1, con datos de sesenta años de estadísticas del gobierno de Estados Unidos, no muestra tal *trade-off*. ¹⁹

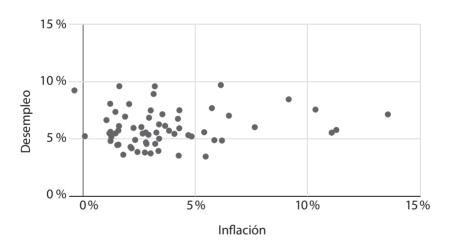


Gráfico 1.1. Desempleo e inflación

Fuente: FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis.

- 18. En economía, el *trade-off* es la relación costo-beneficio: la elección de un beneficio a cambio del sacrificio de algún otro beneficio.
- 19. La curva de Phillips suele representarse poniendo la tasa de desempleo en el eje horizontal y la tasa de inflación en el eje vertical, mientras que la fuente del gráfico 1.1 brinda los datos estadísticos con los ejes al revés. Sin embargo, dado que la relación postulada es una relación de proporcionalidad inversa, la forma de la curva postulada se mantiene cuando se representa con los ejes al revés; es decir, *sigue siendo* una curva descendente, que no se observa en los datos del mundo real representados en el gráfico 1.1.

Sin embargo, a pesar de décadas de evidencia acumulada de que no es una explicación correcta de cómo funciona el mundo, esta teoría persiste hasta el día de hoy. En los setenta, cuando en todo el mundo la inflación y el desempleo aumentaron al mismo tiempo, el *trade-off* keynesiano quedó ampliamente refutado más allá de toda duda. Pero la ventaja de que la economía no disponga de un método sistemático y reproducible de experimentación y comprobación es que tras su fracaso, las teorías siempre pueden ajustarse de forma que puedan justificar las observaciones del mundo real que no se ajustan a ellas. Ésa es la esencia de la pseudociencia.

Lo gracioso es que los keynesianos simplemente actualizaron su teoría de modo que incluyera un nuevo término: el «shock de oferta». El shock de oferta es un término incoherente, inventado como justificación a posteriori para explicar cómo pueden producirse simultáneamente aumentos del desempleo y de la inflación. Desde entonces, las economías del mundo han sido testigos de todas las combinaciones imaginables de tasas de inflación y desempleo, y los keynesianos han mantenido con éxito el engaño de que existe tal trade-off entre desempleo e inflación. Cualquier desviación de esta relación puede explicarse invocando un shock de oferta u otras alternativas a la razón, por lo que no puede haber ninguna observación que la refute. Lo explica todo y, por lo tanto, no explica nada. La ilusión de la economía como ciencia precisa, cuantitativa y empírica sólo se mantiene mediante la exención de sus teorías del análisis empírico en el mundo real.

Tras un siglo de imitar a la física y de haber abandonado los fundamentos metodológicos clásicos, la economía no ha logrado producir ni una sola ley o fórmula cuantitativa que pueda comprobarse y reproducirse de forma independiente. Las ecuaciones macroeconómicas van y vienen con las modas de las escuelas modernas de pensamiento, pero ninguna de ellas se ha medido objetivamente y reproducido de forma que pueda calificarse como ley científica. Que la macroeconomía convencional dé poder a los gobiernos centrales y enriquezca a los académicos puede ayudar a explicar por qué ha perdurado.

Un contraste de enfoques

Para ilustrar el enfoque de la economía basado en la acción humana y compararlo con la metodología económica cuantitativa moderna, podemos utilizar como ejemplo la cuestión de los salarios mínimos impuestos por el gobierno, que imponen un límite inferior a lo que los empleadores pueden pagar a sus trabajadores. Se trata de una intervención política habitual en la mayor parte del mundo, y las perspectivas opuestas al respecto sirven de lección práctica sobre los dos marcos diferentes para pensar la economía: las relaciones entre agregados y la acción humana.

Imaginemos a una política que quiere ganar unas elecciones en un país sin ley de salario mínimo. Como en todas las épocas y lugares de la historia de la humanidad, existe una variación natural en los salarios que reciben los trabajadores. La política decide focalizar su campaña en la mejora del nivel de vida de los miembros más pobres de la sociedad mediante la imposición de un salario mínimo, que imagina que garantiza a sus beneficiarios una vida digna. Basándose en su marco teórico macroeconómico centrado en las relaciones entre agregados, la aspirante a líder decide imponer un salario mínimo de 10 dólares por hora. Un economista a su servicio observa que el 20 por ciento de los trabajadores, que mantienen al 35 por ciento de la población, ganan en la actualidad menos de 10 dólares por hora. El efecto agregado de imponer el salario mínimo conduciría a un aumento de los salarios equivalente a 10.000 millones de dólares al año. Basándose en sofisticados modelos históricos y teóricos, el economista fíat²⁰ estima además que el aumento de 10.000 millones de dólares en las remuneraciones se traduciría en un aumento de 8.000 millones de dólares en el gasto de los consumidores, lo que, según los modelos, se traduciría en la creación de 40.000 nuevos puestos de trabajo, un aumento del 12 por ciento en la producción industrial, un aumento del 4 por ciento en las exportaciones y un aumento de 16.000 millones de dólares en el producto bruto interno.

20. Se refiere a los economistas convencionales, a quienes llama fíat porque basan sus afirmaciones en la suposición de que el dinero fíat —el dinero que es aceptado por decreto legal de una «autoridad»— es algo legítimo, necesario y hasta beneficioso. Esta suposición y sus consecuencias se analizan en detalle a lo largo del libro.

Según este enfoque colectivista del análisis económico, los agregados son los agentes causales de los fenómenos económicos y actúan de acuerdo con las relaciones teóricas establecidas por los economistas fíat, de forma similar a como los físicos y los químicos establecen leyes científicas. Para llegar a las conclusiones recién mencionadas se utilizan ecuaciones de apariencia científica no muy diferentes de la ley de los gases ideales (analizada en el apéndice del libro). Utilizando el marco teórico del análisis económico a base de relaciones entre agregados, la ley de salario mínimo suena como una gran bendición para la sociedad. Los trabajadores más pobres aumentarán considerablemente su nivel de vida, algunos desempleados encontrarán trabajo gracias al gasto adicional y toda la sociedad será más productiva. Además, las exportaciones aumentarán, lo que ayudará a la economía a obtener divisas extranjeras.

Si esto parece demasiado bueno para ser cierto, es porque no es cierto. A través de la lente misesiana del economista sensato, las cosas se ven de otra manera. Sabiendo que la acción humana es el verdadero motor de los asuntos humanos, el economista sensato no analiza el mundo a través de relaciones entre cantidades agregadas. En su lugar, analiza las decisiones de los seres humanos reales afectados por esta nueva ley. El empleo es un acuerdo entre dos individuos, el empleador y el empleado. El economista sensato entiende que la decisión de un empleador de contratar a alguien se basa en un cálculo sencillo: lo contratará si su contribución a los ingresos de la empresa supera su salario. Si el salario mínimo legal supera los ingresos marginales que aporta, contratarlo le cuesta dinero a la empresa y es algo así como una donación de la empresa al trabajador. Los empleadores saben que contratar a alguien así es un error costoso, y los que no lo sepan pronto verán cómo su empresa fracasa al seguir perdiendo dinero a raudales en salarios que no puede pagar. Sólo los empleadores que entiendan esta realidad económica seguirán siendo empleadores, y los que no lo hagan perderán sus empresas. El chantaje emocional de los políticos no puede cambiar nada de esta realidad.

Como todos los precios del mercado, los salarios no son cifras arbitrarias elegidas por empleadores codiciosos. Son un reflejo de la productividad marginal del trabajador. Ahora que la ley estipula que un trabajador debe cobrar un salario mínimo de 10 dólares por hora, el empleador tiene que reconsiderar si merece la pena contratar a ese

trabajador. Cuando el gobierno impone un salario mínimo, no altera mágicamente el cálculo del empleador, ni aumenta mágicamente la productividad del trabajador. El empleador seguirá contratando únicamente a trabajadores cuya productividad sea superior a su salario. Así, la ley de salario mínimo hace que sea ilegal que los empleadores contraten a cualquier persona cuya productividad marginal sea inferior a 10 dólares por hora. Cualquier trabajador cuya productividad sea inferior a esa cantidad se convertirá en un lastre para cualquier empresa que lo contrate y le pague esa cantidad. O lo despiden, o la empresa que lo contrata pierde dinero y quiebra. En todos los casos, estos puestos de trabajo se eliminan, y todo aquel cuya productividad sea inferior a 10 dólares por hora es ahora legalmente no empleable; o bien desempleado, o bien empleado ilegalmente.

Visto a través de la lente de la acción humana, el efecto de una ley de salario mínimo es hacer que sea ilegal que los trabajadores con baja productividad consigan trabajo, y muchos de estos trabajadores perderán su empleo. Si seguimos mirando a través de la lente de la acción humana, nos daremos cuenta de que los trabajadores que pierden su empleo son los que tienen la productividad más baja de la sociedad, que suelen ser los más pobres, los más jóvenes y los que tienen menos experiencia. Prohibirles trabajar es prohibirles aumentar su productividad aprendiendo en el trabajo y adquiriendo una valiosa experiencia laboral in situ. Por lo tanto, las leyes de salario mínimo son en especial perniciosas para las personas que más necesitan trabajar, y son un factor causal de la aparición del desempleo a gran escala, así como de la imposibilidad de encontrar trabajo por falta de aptitud. Otra posible implicación es que algunas empresas, en particular las que dependen de estos trabajadores con salarios bajos para su funcionamiento, pagarían salarios más altos, pero también subirían los precios de sus productos para financiar los salarios más altos. Los consumidores pagarían el precio de la ley de salario mínimo a través de un aumento de los precios de los bienes que consumen. En este escenario, cualquier potencial aumento de los ingresos de un trabajador con un salario bajo se vería contrarrestado por un aumento correspondiente del costo de los bienes que debe consumir.

Todas estas consecuencias de las leyes de salario mínimo pueden deducirlas economistas sensatos que analizan las leyes impuestas y evalúan las implicaciones que tendrán en individuos que actúan ra-

cionalmente.²¹ Es una evaluación de la situación mucho más útil v acertada que todo lo que pueda inventarse a partir del análisis de medidas cuantitativas. Los precios son un reflejo de la realidad del mercado que subvace a la situación, una realidad impulsada por la acción humana. Intentar alterar la realidad del mercado subvacente alterando su reflejo es inviable. Todos los intentos de imponer controles de precios han fracasado porque este tipo de planificación centralizada ignora el papel de la acción humana. Los controles de precios tratan la economía como si se tratara de objetos materiales y no de la acción humana. Schuettinger y Butler han resumido la entretenida pero deprimente historia de los controles de precios en 4.000 años de controles de precios y salarios: Cómo no combatir la inflación, un libro que ilustra cómo esta dinámica exacta se ha repetido en todas las culturas y naciones a lo largo de la historia.²² Los reyes, emperadores, políticos y burócratas ven el mundo de las transacciones económicas como un proceso inhumano que pueden alterar para adaptarlo a sus necesidades. Ordenan que los epifenómenos observables asociados a los mercados se sitúen en márgenes aceptables. Suponen que simplemente los seres humanos se limitarán a ajustar sus acciones para garantizar el cumplimiento de estas leves. Sin embargo, en realidad, los seres humanos ajustan sus acciones para optimizar su propio bienestar, no para satisfacer a los burócratas. El comerciante prefiere no vender a vender con pérdidas. O existe el precio de libre mercado o no existe ningún precio de mercado. En esta última economía, los precios reales se expresan en mercados clandestinos; es decir, en los «mercados negros».

Los economistas de verdad entienden que los fenómenos económicos observables y las medidas no son más que manifestaciones de las acciones subyacentes de los seres humanos involucrados. Los seres humanos siempre buscan mejorar su propia situación en la vida, y es inútil obligarlos a actuar en contra de sus propios intereses. La imposición de leyes contrarias al propio interés de los seres humanos no cambia la naturaleza humana, sino que reduce el incentivo para

 $^{21.\ {\}rm De}$ aquí en adelante, «racionalmente» debe entenderse en el $sentido\ misesiano$ anteriormente explicado.

^{22.} Schuettinger, Robert, y Butler, Eamonn, Forty Centuries of Wage and Price Controls: How Not to Fight Inflation, Heritage Foundation, Estados Unidos, 1978.

comportarse conforme a la ley, destruyendo así el respeto de la sociedad por las leyes. Esta comprensión esencial es la razón por la que el economista sensato está a favor de la libertad económica individual y en contra de su restricción por parte de los gobiernos. El espíritu humano es indomable y no actuará de un modo perjudicial para sí mismo.

El economista sensato entiende que los seres humanos actúan para mejorar sus vidas. Imponer castigos legales a cualquier actividad económica pacífica que podrían elegir no puede conducir a una mejora de sus vidas, ya que simplemente restringirá y reducirá la variedad de acciones disponibles para ellos. El análisis basado en relaciones entre agregados impide que el economista fíat pueda ver las implicaciones de estas leyes para los seres humanos cuyas libertades restringe. Tras formular medidas matemáticas de los fenómenos sociales, el economista colectivista da por sentado que estas medidas son factores causales en la determinación de los asuntos humanos.

El mundo cuenta con demasiados libros de texto de economía escritos en la tradición cuantitativa pseudocientífica. Este libro no será uno de ellos. No tratará de explicar la economía en el lenguaje de las ciencias naturales y no contendrá ecuaciones que relacionen variables agregadas. Tales enfoques prometen mucho, pero aportan poco en términos de conocimientos fiables, útiles y aplicables.